

UN PAÍS DE NOVELA

15 Destinos literarios de España

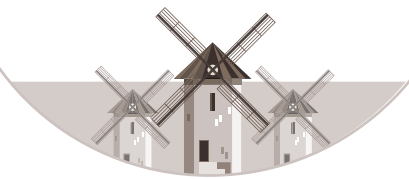
Pepo Paz Saz

ANAYA TOURING

UN PAÍS DE NOVELA

15 Destinos literarios de España

Pepo Paz Saz



ANAYA TOURING

© Textos: **Pepo Paz Saz**

Coordinadora del proyecto: **Mercedes San Ildefonso Blázquez**
Corrección de textos: **Olalla Aguirre**
Ilustraciones, diseño y maquetación: **Ricardo Polo López**

Primera edición digital: septiembre 2021

Agradecimientos:
Bar Delicias (Barcelona). Museo Casa Natal Federico García Lorca (Fuente Vaqueros). Museo del Vino (Valdepeñas). Rufino Pardo (Ayuntamiento de Argamasilla de Alba). Restaurante-Bar Vinoteo (Oviedo), Taberna Eligio (Vigo).

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.

© Grupo Anaya, S.A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid

Edición electrónica sobre 1ª edición impresa
ISBN: 978-84-9158-430-8

PAPEL DE FIBRA CERTIFICADO

PRESENTACIÓN

Los 15 destinos que proponemos en este volumen quieren animarte a viajar por España a través de las páginas de otros tantos libros que forman parte, por derecho propio, de lo más granado de la literatura española y universal de los últimos tiempos. Conforman todos ellos una parte sustancial, que no única, de la cartografía novelada de un país por cuyas ciudades y plazas, parajes naturales y caminos, deambulan los personajes de ficción atrapados para siempre en la memoria de los lectores. Te sugerimos así recorrer aquellos lugares que inspiraron e inspiran las novelas de Miguel de Cervantes, Juan Marsé, Carmen Martín Gaite, Pío Baroja, Rosa Chacel, Ignacio Martínez de Pisón o Edurne Portela, entre otros. Ser cómplices del viaje y de la escritura.

Cada una de sus ciudades o rutas han sido ilustradas con una exquisita selección fotográfica que ayudará a los lectores a transportarse a destinos literarios repartidos por buena parte de la geografía nacional, que van desde la Barcelona de los cines de reestreno y las salas de baile del Pijoaparte y Teresa Serrat (en la inolvidable *Últimas tardes con Teresa*), a los parajes de las riberas del Tajo y el Tajuña que vagabundeó el joven Cela en su *Viaje a la Alcarria*; el Madrid aristocrático y arrabalero, a caballo entre dos siglos, que retrataba en *Insolación* doña Emilia Pardo Bazán o la Córdoba secreta que vislumbró Pío Baroja durante su estancia en la capital califal a principios de 1905 y que luego reflejó en *La feria de los discretos*; destacan, asimismo, Carmen Martín Gaite y su Salamanca atemporal, el Valladolid de la niñez de Rosa Chacel y Leticia Valle, la Pamplona sanferminera de ayer, hoy y siempre que retrató Ernest Hemingway y, más cercanos a nuestros días, el Bilbao obrero de la margen izquierda que emula Edurne Portela en *Mejor la ausencia*; Ignacio Martínez de Pisón y su remembranza de una Zaragoza juvenil y periférica en su cinematográfica novela *Carreteras secundarias*; o el Vigo detectivesco del inspector Leo Caldas y su rudo ayudante, Rafael Estévez, personajes protagonistas de *Ojos de agua*, el *best seller* del género negro creado por Domingo Villar.

Quince ciudades y rutas literarias que nos descubren o redescubren un país de novela que te espera, lector, al otro lado de la puerta de casa. Porque leyendo se viaja antes, más y mejor.

Pepo Paz Saz

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, 5

DESTINOS LITERARIOS

BARCELONA. *Últimas tardes con Teresa*, Juan Marsé, *10-19*

BILBAO Y SU RÍA. *Mejor la ausencia*, Edurne Portela, *20-31*

CÓRDOBA. *La feria de los discretos*, Pío Baroja, *32-41*

GRANADA- RUTA LORQUIANA. *Impresiones y paisajes*, Federico García Lorca, *42-43*

LA ALCARRIA. *Viaje a la Alcarria*, Camilo José Cela, *54-65*

LEÓN. *El año del francés*, Juan Pedro Aparicio, *66-75*

MADRID. *Insolación*, Emila Pardo Bazán, *76-85*

OVIEDO. *Lo que callan los muertos*, Ana Lena Rivera, *86-95*

PAMPLONA. *Fiesta*, Ernest Hemingway, *96-105*

RUTA DEL QUIJOTE. *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, Miguel de Cervantes, *106-115*

SALAMANCA. *Entre visillos*, Carmen Martín Gaite, *116-125*

SEGOVIA. *Laberintos*, de Jesús Fernández Santos, *126-135*

VALLADOLID. *Memorias de Leticia Valle*, Rosa Chacel, *136-145*

VIGO. *Ojos de agua*, Domingo Villar, *146-155*

ZARAGOZA. *Carreteras secundarias*, Ignacio Martínez de Pisón, *156-165*

BIBLIOGRAFÍA Y CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS, *166-167*





15

Destinos literarios de España

LIBRO: *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé (1966)

LUGAR: barrios de Gràcia, Guinardò y Carmel (Barcelona)

BARCELONA

«No hay literatura sin memoria», afirmaba Juan Marsé en el discurso de recogida del Premio Cervantes que pronunció el 23 de abril de 2008 en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares ante un selecto auditorio. «Un escritor no es nada sin imaginación, pero tampoco sin memoria, sea esta personal o colectiva», apostilló el galardonado en un alegato público donde no faltaron los agradecimientos y referencias familiares, las reflexiones acerca del íntimo vínculo entre lectura y escritura y en el que, como un prestidigitador de las palabras, el autor hizo discurrir ante la ensoñación de los asistentes a los personajes que pueblan sus novelas —algunos convertidos ya en miembros por derecho propio de la galería de ilustres de letras españolas—, trasladándolos, también, al escenario en el que suceden mayoritariamente: su ciudad natal, Barcelona.

«No hay literatura sin memoria». Marsé, fallecido en julio de 2020 a la edad de 87 años, nos legó una abundante obra literaria en la que abunda esa cartografía de una Barcelona casi extinta que todavía hoy despierta, sin embargo, el interés del viajero. Una urbe de dos alturas habitada por arquetipos suburbiales y élites burguesas en un período que abarca la larga noche de la posguerra y el final de la autarquía franquista.

No era, sin embargo, algo novedoso. En realidad, con *Últimas tardes con Teresa,* novela publicada en 1966 con la que obtendría el Premio Seix Barral, Juan Marsé ahondó en la senda trazada por otros autores y que se explicita en una cierta «nostalgia del suburbio» por parte de algunos jóvenes universitarios, hijos desclasados de la oligarquía económica, que veían en el obrerismo el motor y espejo del cambio político.

Esa añoranza del extrarradio fue abordada por algunos autores desde una perspectiva más social y, por otros, desde lo estrictamente literario, pero ya estaba presente, de alguna manera, en el Baroja de *La busca* o el Cela de *La colmena,* y en coetáneos del autor barcelonés como Armando López Salinas *(Año tras año)* y Luis Romero *(La Noria),* dos novelas icónicas. Una nómina que se completaba a escala nacional con destacados narradores como Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos o Daniel Sueiro, entre otros.





Torre Bellesguard



Restaurante-bar Delicias

VERBENA DE SANT JOAN. La acción que envuelve *Últimas tardes con Teresa* arranca en la noche del 23 de junio de 1956, durante la verbena de San Juan, en un barrio ya por entonces privilegiado de la capital catalana, el de Sant Gervasi. Sant Gervasi de Cassoles fue anexionado por la ciudad condal a finales del XIX, colindaba con otros municipios, también engullidos por la expansión de la ciudad (Horta, Gràcia, Les Corts y Sarrià), y, atrapado entre los pies del Tibidabo y la ronda de Dalt, había sido elegido como lugar de emplazamiento de segundas residencias de familias pudientes por su tranquilidad y cercanía a la gran metrópoli industrial.

Vestigio de las calles desiertas, flanqueadas por jardines y verjas, por donde acechaba, aquella lejana noche de junio «cargada de vagas promesas», el protagonista de la novela, Manolo, el Pijoaparte, es la Torre Bellesguard, con la inconfundible firma de Antoni Gaudí, una fortaleza a medio camino entre los estilos gótico y modernista que se puede visitar. También son accesibles los jardines del Turó del Putxet, desde los que se disfruta de una doble panorámica: a un lado el parque natural y la torre de Collserola, obra de Norman Foster para la olimpiada de 1992 y, por el otro, hacia el Mediterráneo, la antigua villa de Gràcia y el Eixample, proyectado por el ingeniero Ildefons Cerdà.

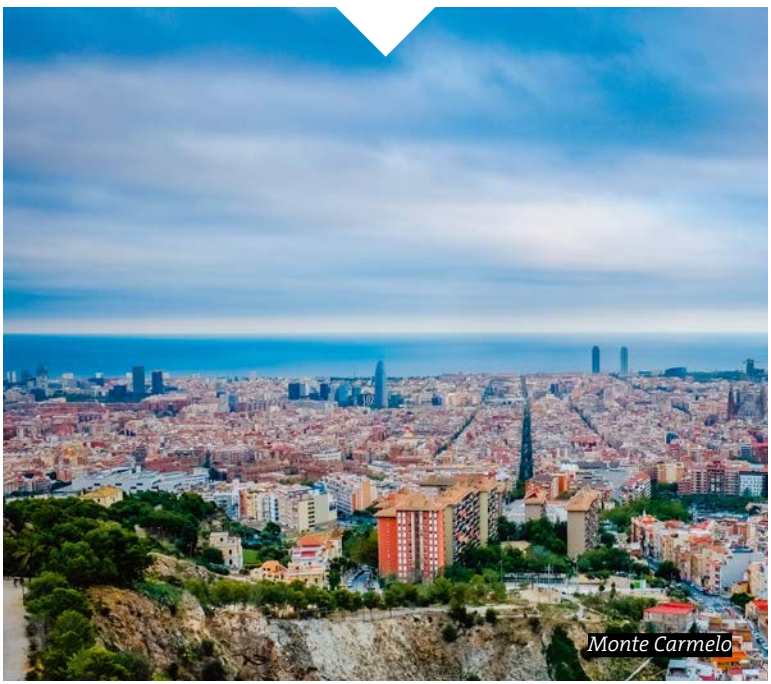
BARCELONA HOY. Muchas décadas después, Sant Gervasi es, junto con Pedralbes y Sarrià, una de las zonas más lujosas de Barcelona. Y el viajero se siente un poco como aquellos arqueólogos que, utilizando fotografías aéreas y sofisticadas técnicas de teledetección espacial integradas con sistemas de información geográfica, son capaces de encontrar sobre el terreno la huella de viejas edificaciones y yacimientos milenarios. Lector, activa en tu dispositivo móvil u ordenador la aplicación de Google Maps y busca situarte sobre el barrio del Carmel, en Barcelona. Detalla aún más la búsqueda: que la tecnología te lleve al bar Delicias, centro de operaciones y partidas de manilla con las que el Pijoaparte se ganaba, con suerte, unos duros. Todavía sigue abierto, memoria activa del pasado.

El barrio del Carmel, el Carmelo, es en realidad un personaje más de *Últimas tardes con Teresa*. Omnipresente, sombrío, desahuciado, el ansia del Pijoaparte por escapar de su suerte charnega era la de tantas familias de la emigración sureña que llegaron a Barcelona, en las décadas del gran éxodo rural, en busca de una vida mejor; la Barcelona de las barracas, como se llamaba aquí a las chabolas, de la miseria y la precariedad, calles sin servicios ni alumbrado público que en las cuestas del Carmel se aliaban con la delincuencia soterrada y el hacinamiento familiar (el mismo Manolo comparte habitación con sus sobrinos en la casa de su hermano,

a la que arribó desde Ronda, Málaga, sin oficio ni beneficio más allá de sobrevivir en un medio hostil).

«El Monte Carmelo es una colina desnuda y árida situada al noroeste de la ciudad», explica el narrador, «se levanta junto al Parque Güell [...] y forma cadena con el Turó de la Rovira, habitado en sus laderas». Puede el viajero del siglo XXI ensimismarse en el capricho modernista del Park Güell, declarado desde 1984 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, junto al que Teresa Serrat y Manolo, el Pijoaparte, circulan a bordo del descapotable de ella una y otra vez en sus idas y venidas entre ambos mundos: el de criadas con cofia, villas señoriales y modales exquisitos e hipócritas y, por oposición, el de la baja estopa cetrina y barraquista donde manda la ley del más astuto, el engaño y la falsa apariencia. La carretera del Carmel, con su trazado sinuoso, es la cremallera que abrocha ambas realidades: el amor juvenil, su hilo.

La Barcelona de Teresa y Manolo se podría evocar pasados los años en una cartografía de ciudad imaginaria en la que aún funcionaran los cines de reestreno (Roxy, en la plaza Lesseps, o el Rovira, en su homónima Rovira i Trías), las salas de baile con orquesta donde se aprietan, entre parejas,



Monte Carmelo



Torre Collserola











Parque Güell



Plaza Real

los deseos reprimidos a la luz del día, y los bares y tabernas, emplazadas en el barrio Chino y las inmediaciones de las Ramblas, en los que soñar un futuro en libertad tamizado por el denso humo de los cigarros y los efluvios de la ginebra.

Algunos sobreviven, como si se tratara de un espejismo, al vértigo de los años: la sala del Jamboreé, en la plaza Real, en cuya cava sonaba en los sesenta el jazz barcelonés, y el restaurante Tibet, en la calle Ramiro de Maeztu, para degustar *cuina* catalana de toda la vida; la ermita de los Carmelitas luce nuevo *look* desde finales de los años 80 del pasado siglo y aupada sobre el lomo de una de las tres colinas del Carmel, el Turó de la Rovira, los restos de la batería antiaérea de la Guerra Civil son hoy la cicatriz de hormigón desde la que contemplar abajo cómo «la ciudad se estira hacia las inmensidades cerúleas del Mediterráneo». Palabra de Juan Marsé.